

*para «uno» y la raíz indoeuropea *sem*

Eugenio Ramón LUJÁN MARTÍNEZ

Summary

Recent studies on the structure of numerals have stressed the importance of their being organized as a series in order to account for their value. Nevertheless there are some cases in which this value fades away. This paper deals with the non-numeral uses of the words for 'one' in a wide range of languages, which are classified into two main categories: indefinite and correlative. The synchronic consequences of such uses are then studied and, subsequently, their influence on the diachronic development of these words. Finally the Indo-European root *sem is analysed on these bases.

1. INTRODUCCIÓN

Para el estudio de los sistemas de numerales resultó fundamental la publicación en 1977 de un artículo de Stampe titulado «Cardinal Number Systems». En él se llamaba por primera vez la atención sobre la importancia de que los numerales estuvieran constituidos como una serie, pues, como él mismo afirma (p. 596), «the value of each cardinal number corresponds to its order in counting». La transcendencia de esta idea ya fue puesta de relieve por Greenberg (1978: 252), quien la reformuló en los siguientes términos: «cardinal numbers are basically defined by their order in counting».

Aplicando este concepto de inclusión o no en una serie resulta posible distinguir entre expresiones que constituyen numerales propiamente dichos y aquellas otras que no lo son, pero que de forma eventual pueden tener un significado equivalente. Así, por ejemplo, Estratón de Sardes, entre otros de los poetas de la *Antología palatina*, puede entretenerse en acuñar expresiones como δις ἑπτὰ (AP 12.4.3) para referirse a la edad de un muchacho. O la seguidilla popular puede decir:

*Con un cinco y un cinco,
un cinco y un cero,
ésas son las arrobas
que yo te quiero.*

Sin embargo, tales expresiones no pueden ser consideradas numerales desde el momento en que no forman parte de la serie habitualmente empleada para el cómputo, a pesar de que su significado sea, respectivamente, «catorce» y «cinco mil quinientos cincuenta». La diferenciación entre expresiones que constituyen numerales propiamente dichos y aquellas que no lo son permite eliminar no pocas inexactitudes de análisis a la hora de abordar el estudio de los sistemas de numerales de las diferentes lenguas.

Con todo, a pesar de que los numerales propiamente dichos se caracterizan por su pertenencia a una serie, encontramos usos en los que éstos no funcionan como tales numerales, aspecto éste sobre el que los estudios realizados hasta la fecha no han hecho hincapié de forma suficiente. Que las palabras que de forma habitual se emplean como numerales, en algunos casos no tienen una función propiamente numeral puede detectarse fácilmente porque en esas ocasiones no se oponen ni sintagmática ni paradigmáticamente a otros miembros de la serie. Así, cuando Cicerón (*Verr.* I.125) dice: *possum sescenta decreta proferre* no está utilizando «seiscientos» por oposición a «quinientos noventa y nueve». Y, del mismo modo, cuando decimos: *esta mañana tengo un millón de cosas que hacer*, tampoco estamos diciendo que no sean «novecientas noventa y nueve mil novecientas noventa y nueve» ni «un millón una». En estos ejemplos, y en otros muchos que se podrían citar, los numerales no tienen su valor concreto habitual, sino que presentan un carácter de indefinición.

Pero frente a lo esporádico de tales usos, que ofrecen carácter idiomático (si bien se puede señalar una tendencia general a la utilización en esos casos de las bases superiores del sistema¹), nos encontramos con que el empleo de la palabra para el numeral «uno» en usos no numerales aparece como una constante lingüística. Así cuando en inglés se dice:

—*What shirt do you like?*

—*I like the blue one.*

es evidente que la palabra *one* no está empleada con valor numeral. Que no está en oposición con otros numerales lo muestra el hecho de que construcciones como ***I like the blue two* sean inadmisibles y haya que recurrir a *I like the two blue ones*, con una pluralización de la forma que es

¹ No constatar este hecho ha llevado a interpretaciones erróneas de la etimología de palabras como gr. ἑκατόν a partir de ἑκατομβή y compuestos similares. *Vid.*, p. ej., Justus (1988: 526).

básicamente el numeral «uno». A continuación intentaremos clasificar de forma sistemática los usos no numerales que presentan las palabras para «uno» en diferentes lenguas².

2. ANALISIS SINCRONICO DE LOS USOS NO NUMERALES DE LAS PALABRAS PARA «UNO»

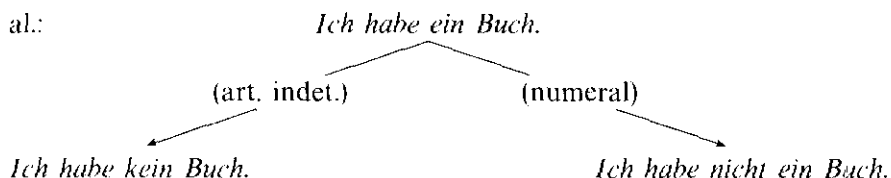
Los usos no numerales de las palabras para «uno» son de dos tipos generales distintos: indefinidos y correlativos. A éstos hay que añadir un uso como anafórico restringido a una sola de las lenguas analizadas.

2.1. USOS INDEFINIDOS

2.1.1. Valor indeterminado

Ocurre en muchas lenguas que el numeral «uno» es empleado como artículo indeterminado. Así sucede en español, francés, italiano, alemán, hebreo moderno, etc. Aunque es frecuente que en enunciados concretos resulte imposible distinguir entre el uso de las palabras para «uno» con valor numeral y el uso como artículo indeterminado; sin embargo, hay construcciones que evidencian la necesidad de establecer tal distinción desde el punto de vista de los sistemas. El alemán y el francés³ nos ofrecen buenos ejemplos gracias a la transformación negativa:

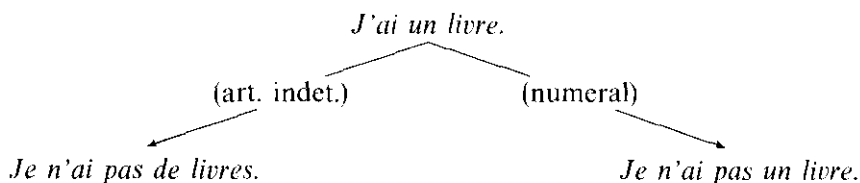
— al.:



² Hemos analizado detenidamente la utilización no numeral que de las palabras para «uno» se hace en griego antiguo (gr.), latín (lat.), inglés (ingl.), francés (fr.), alemán (al.), italiano (it.) y español (esp.). Añadiremos, además, ejemplos seleccionados de otras lenguas. [Los ejemplos de lenguas antiguas que aparecen a lo largo del artículo están tomados de la bibliografía que aparece al final de este trabajo; los de lenguas modernas distintas del esp. se basan en ejemplos de los diccionarios correspondientes citados en la bibliografía.]

³ Cf. Grevisse (1988: 911).

— fr.:



Pero lo que es más interesante es que incluso en lenguas en las que no existe gramáticamente dicha categoría el numeral «uno» presenta usos totalmente afines a los que ofrece el artículo indeterminado en el caso de las lenguas que sí que cuentan con ella. Veamos algunos ejemplos:

— gr.: Πέρδιξ μὲν εἷς κάπηλος ὀνομάζετο χολός (Ar. Av. 1292).

— lat.: *qui sicut unus paterfamilias his de rebus loquor* (Cic. de Orat. 1.132). / *Suffenus unus caprimulgus ... videtur.* (Cat. 22.10).

El caso del ingl. resulta especialmente llamativo, ya que, si bien en esta lengua hay una diferencia a nivel morfológico entre el artículo indeterminado y el numeral «uno» (*a* frente a *one*), el numeral también puede presentar usos indeterminados. Así, por ejemplo: *One Sunday he appeared unexpectedly.* O: *One Peter Smith phoned and asked for you*⁴.

2.1.2. Valor cuantificador indefinido

Se trata de usos como los que documenta el esp. *No me vendrían mal unas pesetillas para acabar de pagar el coche.* Como se observa, es evidente que en este caso la oposición paradigmática tampoco se establece con otros numerales, sino con cuantificadores indefinidos del tipo *mucho*, *poco*, *bastante*, etc. También evidencia que el empleo de la palabra «uno» no está en sentido numeral propio el hecho de que aparezca con nombres en plural, como en el ejemplo citado, o con nombres de masa, que evidentemente, no admiten la cuantificación por numerales. Como ejemplos podemos citar:

— fr.: *Il restera ici pour un temps.*

— esp.: *Se quedará aquí por un tiempo.*

⁴ Cf. la secuencia:

—Mrs. Thatcher has phoned.

—The Mrs. Thatcher?

—No, a Mrs. Thatcher.

Donde el artículo indeterminado tiene una función paralela a la que, como acabamos de ver, puede desempeñar también el numeral.

Con este valor de cuantificador indefinido, y en plural, la palabra «uno» puede aparecer, además, acompañando a otros numerales para dar una idea de aproximación. Así:

-lat. *ruri dum sum ego unos sex dies* (Pl. *Tri.* 129).

-esp. *Me quedan por leer unas veinte páginas.*

2.1.3. Pronombre indefinido

Con este valor es equivalente a pronombres como *alguien, alguno...* y sus correlatos en las lenguas a las que pertenecen los ejemplos que a continuación citamos:

— fr.: *Un que je plains de tout mon coeur ... c'est Gaspard Hénin* (Daud.).

— esp.: *Ha venido uno que quería verte.*

— it.: *Ho parlato con uno che ti conosce.*

En relación con este uso nos encontramos con que es frecuente que la palabra «uno» aparezca en combinaciones con pronombres indefinidos propios.

— gr.: *ὄνῆσκούσι γάρ, πλείς εἰς τις* (S. *OT* 118)

— lat.: *unusquisque ... opiniones fingebat et ad id quod ab alio audierat sui aliquid timoris addebat* (Caes. *Civ.* 2.29.1)

— a. ingl.: *ængun anum* (ChristB 683) / *mid sumre anre leasunge* (GD 339.23)⁵.

2.1.4. Pronombre personal general

Este uso está muy relacionado con el anterior, ya que no sólo las palabras para «uno», sino también otros pronombres indefinidos, precisamente dado su carácter de indefinición, pueden aparecer en usos generalizadores. Sin embargo, en el caso del «uno» conviene distinguirlos, ya que a veces que tenga valor meramente indefinido o valor generalizador implica distinta sintaxis. Tal es el caso de esp.⁶ *si la guerrilla anda buscando a uno para matarle...* (valor indefinido, pero referido a una persona en concreto)

⁵ Más ejemplos en Mitchell (1987: 1. 207).

⁶ Vid. RAE (1986: 230).

frente a *si la guerrilla le anda buscando a uno para matarle...* (valor generalizador).

Algunos ejemplos de usos de «uno» con valor generalizador en diferentes lenguas:

- ingl.: *One must know how to take care of oneself*⁷.
- it.: *Se uno vuole può farlo*.
- al.: *Was sollte man machen, wenn die Polizei einem so etwas mitteilt?*⁸

Este valor generalizador del «uno» en muchas ocasiones presenta como característica el hecho de que el enunciado que contiene la palabra para «uno» se refiere al propio emisor del mensaje. Así sucede en esp., ingl., it. y al.

Además, en muchas ocasiones este valor generalizador raya con la impersonalidad. Un ejemplo claro lo ofrece el italiano con construcciones alternativas como *Se uno non si lava puzza* frente a *Se non ci si lava puzza*.

2.2. USOS CORRELATIVOS

2.2.1. *Contraste u oposición*

Nos referimos con esta denominación a aquellos usos en los que «uno» se opone paradigmáticamente (y por lo general también de forma explícita sintagmáticamente) a palabras como esp. *otro* para expresar una oposición o contraste entre los miembros de un grupo, formado, claro está, por un mínimo de dos seres.

2.2.1.1. En correlación consigo mismo

Hay lenguas en las que para expresar la oposición señalada se recurre a la repetición de la palabra para «uno». Así:

⁷ En ingl. amer. también es correcta la expresión *One must know how to take care of himself*, del mismo modo que el uso del posesivo *his* con referencia a *one* suj. de la oración frente al empleo de *one's* en ingl. brit.

⁸ En alemán estándar el empleo de formas derivadas de *ein* en función de pronombre indefinido o generalizador está restringida a funciones distintas de las de suj., para las que se utiliza *man*. No obstante, en *Umgangssprache* pueden oírse expresiones del tipo *das soll einer glauben!*

- a.i.: *ékah ... ávajati ... ékah ... piṅṣati ... éko ápabharat* (RV 1.161.10).
- gr.: δύο τὰ λόγον ἔχοντα, ἓν μὲν... ἓν δέ... (Arist. EN 1139^a6).

2.2.1.2. En correlación con las palabras para «otro»

- gr.: τῆς ἡμέρας τριῶν μῆρων, ἑνός μὲν... ἑτέρου δέ... ἑτέρου δέ... (X. HG 1.7.23).
- lat.: *duo templa sunt egregia, Cereris unum, alterum Liberae* (Cic. Verr. 4.119)./ *II hybliotheças habeo, unam Graecam, alteram Latinam* (Petr. 48.4).
- ingl.: *She held the book with one hand and waved to me with the other.*
- fr.: *L'un des deux frères est architecte, l'autre est ingénieur.*
- al.: *Der eine schwieg, der andere sprach weiter und weiter.*
- it.: *Se uno dei ragazzi vuole fare qualcosa, l'altro sempre dici di no.*
- esp.: *Uno quería ir a Roma y otro a Florencia.*

2.2.2. Expresión de la reciprocidad

Las correlaciones del tipo de las señaladas en el apartado anterior son aprovechadas en muchas lenguas para la expresión de la reciprocidad. Como ejemplo de expresión de la misma por medio de la repetición de la palabra para «uno»⁹ podemos referirnos a:

- hit.: *nu 1-aš 1-e-da-ni li-e i-da-la-a-u-e-eš-zi* (KBo V 4r. 3 ss.).
- let.: *viens no viena* (Juan 13.22).

Como ejemplo de lenguas que expresan la reciprocidad por medio de la correlación entre la palabra para «uno» y la palabra para «otro»¹⁰ podemos citar:

- ingl.: *They hate one another*¹¹.
- fr.: *Ils s'aident toujours l'un l'autre.*

⁹ Este tipo de construcción entra dentro del tipo que Arbeitman (1993: 303), en su análisis de las diferentes formas de expresión de la reciprocidad denomina «Collocatory Homorrhizic Iteration Pronouns of Reciprocity».

¹⁰ El tipo «Collocatory Heterorrhizic Pronouns of Reciprocity» en la terminología de Arbeitman (1993).

¹¹ En inglés algunos hablantes distinguen entre el uso de *each other* (para dos seres) y el de *one another* (más de dos), pero no es una distinción mantenida a nivel general.

2.3. USO ANAFÓRICO (*pro-form*)

De las lenguas analizadas sólo nos ha sido posible aislar este uso en ingl., donde, por otro lado, goza de un abundante desarrollo y utilización¹². Como ejemplos pueden bastar:

—*I have just bought a new refrigerator and I don't know what to do with the old one.*

—*I told your to bring the small knife. This one I don't need.*

3. REPERCUSIONES FONÉTICAS, MORFOLÓGICAS, SINTÁCTICAS Y LÉXICAS DE LOS USOS NO NUMERALES

De lo visto anteriormente se desprende que las palabras para «uno» pueden tener diferentes usos aparte de los propiamente numerales. Tal disparidad de uso tiene implicaciones de índole fonética, morfológica, sintáctica y léxica que a veces se hacen evidentes a nivel sincrónico y en bastantes ocasiones conllevan consecuencias a nivel diacrónico, ya que producen evoluciones diferentes que desfiguran la unidad de forma original.

3.1. REPERCUSIONES FONÉTICAS

Resulta especialmente importante el hecho de que en determinados usos las palabras para «uno» pueden ser átonas. Tal característica acompaña, por ejemplo, a los usos como artículo indeterminado en algunas lenguas como el francés¹³.

3.2. REPERCUSIONES MORFOLÓGICAS

A) Tanto los usos indefinidos como correlativos señalados acercan las palabras para «uno» a los pronombres. En ese sentido no es de extrañar

¹² Vid. Quirk y otros (1985: 869-70). Estos autores hablan también de un uso como *pro-form* de *one* cuyo pl. es *some* en ejemplos como:

I need one nail.

I need some nails.

I need one.

I need some.

Sin embargo, a nuestro juicio no estamos aquí ante un uso no numeral de la palabra *one*, puesto que ésta entra en oposición con otros numerales, ya que secuencias como:

I need two nails.

I need two.

son perfectamente aceptables.

¹³ Vid. Grevisse (1988: 47). No así en otras como el propio esp. Cf. Navarro Tomás (1985: 193).

que se vean influidas por las características morfológicas de aquéllos. Así, por ejemplo, se da el hecho de que en lat. el gen. de *unus* es *unius*, con desinencia en *-ius* al igual que los demostrativos e indefinidos, en vez de contar con una desinencia en *-i* como sería lógico esperar dado que es un adjetivo temático¹⁴.

B) Igualmente desde el punto de vista morfológico debemos llamar la atención sobre un hecho ya señalado por Greenberg (1978: 286), la existencia de lenguas en las que hay una forma distinta de numeral para el cómputo y en el discurso. De ello tenemos un ejemplo en al., donde la forma *eins* se emplea sistemáticamente para el cómputo, con independencia del género del sustantivo al que se refiere¹⁵ frente a la diferenciación de género en las formas insertas en el discurso¹⁶.

C) Otro aspecto morfológico importante es la existencia de formas de pl. de las palabras para «uno», lo cual contradice la propia esencia del numeral. Evidentemente las formas marcadas morfológicamente como pl. no aparecen en los usos propiamente numerales de estas palabras¹⁷.

3.3. REPERCUSIONES SINTÁCTICAS

El hecho que acabamos de señalar, la aparición de formas de pl., evidentemente tiene repercusiones sintácticas además de morfológicas, ya que en los empleos no numerales las palabras para «uno» pueden aparecer en distribuciones que de otro modo les estarían vedadas, es decir, en usos puramente numerales nunca podrían aparecer formando sintagmas con palabras en plural.

Igualmente tiene repercusiones a nivel sintáctico el hecho de que en determinados usos las palabras para «uno» puedan aparecer con nombres de masa. Así en correlación con *otro* podemos decir en esp.: *hay una sal que está envenenada y otra que no*; mientras que oraciones como *Pásame una sal* son inaceptables. También vemos con anterioridad en ejemplos ingl. y esp. que el numeral puede aparecer con este tipo de nombres cuando presenta valor de cuantificador indefinido.

¹⁴ Una declinación temática debemos suponer para el ic. Cf. Szemerényi (1978: 286), aunque con la salvedad de que, a nuestro juicio, la forma **oinos* sólo es reconstruible para el ic. «occidental» (lenguas germ., bált., esl. e itál.).

¹⁵ Así, *Seite eins* y *Spieler eins*.

¹⁶ P. ej., *eine Seite*, *ein Spieler*.

¹⁷ Excepción hecha de *pluralia tantum* del tipo *una castra* en lat. o *unas tijeras* en esp.

3.4. REPERCUSIONES LÉXICAS

La tendencia señalada anteriormente a combinarse con pronombres y adjetivos indefinidos supone el surgimiento de combinaciones cuyo status (sintagma o palabra compuesta) no resulta fácil de dilucidar en muchas ocasiones, como en fr. *quelques-uns* frente a *quelqu'un* o en it. *qualcuno*. Volveremos sobre esta cuestión posteriormente.

4. CONSECUENCIAS DIACRÓNICAS

Los hechos que acabamos de señalar en los distintos niveles (fonético, morfológico, sintáctico y léxico) tienen gran relevancia a la hora de abordar el estudio diacrónico, ya que se encuentran en la base de las transformaciones que pueden sufrir los diferentes sistemas lingüísticos y que pueden afectar de forma directa a las palabras para «uno» en varias direcciones: creación de categorías gramaticales específicas a partir de lo que en principio no son sino usos marginales, surgimiento de nuevos términos dentro de alguno de los subsistemas de la lengua, etc.

Intentaremos a continuación dar una visión general acerca de las direcciones que suele tomar el cambio lingüístico por lo que a las palabras para «uno» se refiere. Retomamos para ello la clasificación de los distintos usos que establecíamos en §2.

4.1. DE LOS USOS INDEFINIDOS

4.1.1. Surgimiento del artículo indeterminado como categoría gramatical

Es éste un hecho bien conocido para el caso de las lenguas románicas. El latín no conoce en su gramática la categoría «artículo» ni, lógicamente, «artículo indeterminado», que, en cambio, sí están presentes en esp., fr., it., etc. Y, como es bien sabido, para la creación de esta última tales lenguas han partido de la palabra lat. para «uno», por un proceso de generalización a partir de usos indefinidos como los que ejemplificábamos anteriormente.

Pero en las lenguas mencionadas, aunque el artículo indeterminado se ha constituido en categoría gramatical, formalmente no se ha diferenciado del numeral, cosa que sí ha ocurrido en ingl., donde a partir de la forma de a. ingl. *ān* se han desarrollado, por un lado, el artículo, que en su forma actual es *a*, *y*, por otro, el numeral *one*. Este diferente desarrollo estuvo condicionado evidentemente por la disparidad de uso¹⁸.

¹⁸ Vid. Strang (1991: 271-2 y 299-300).

Una diferenciación semejante se ha establecido en algunos dialectos románicos¹⁹. Así:

ligurino:	[yn]	[in dente]
ticinés:	[vyn]	[un dɛp]
romañolo:	[ʃ]	[nu dɛnt]
Barese:	[junə]	[nu dɛndə].

O en los dialectos franco-provenzales de Saboya, en los que las formas más extendidas son: num. masc. *ion*, fem. *ĩña*, art. masc. *on*, fem. *onnã*.

Debemos llamar la atención sobre el hecho de que la aparición de formas diferenciadas para numeral y artículo no implica que aquél pierda la posibilidad de ser usado con valor indeterminado, como ponen de manifiesto los ejemplos del ingl. como los citados en §2.1.1.

4.1.2. Aparición de indefinidos compuestos

Como es bien sabido, la combinación de pronombres es una de las formas más frecuentes de renovación de los elementos pertenecientes a este subsistema lingüístico. Los indefinidos no son en absoluto una excepción a esto y en nuestro caso concreto las combinaciones del numeral «uno» con diferentes pronombres y adjetivos indefinidos, señaladas en §2.1.3 son fuente de surgimiento de nuevos pronombres. Veamos algunos ejemplos:

ingl.:	<i>someone, everyone</i>
fr.:	<i>quelqu'un, aucun</i>
it.:	<i>alcuno, qualcuno, ognuno</i>
al.:	<i>irgendeiner</i>
esp.:	<i>alguno.</i>

Semejantes a éstos, aunque resultado de la combinación de una negación y las formas para «uno» en un uso claramente indefinido, son los pronombres siguientes:

ingl.:	<i>no-one</i>
it.:	<i>nessuno</i>
esp.:	<i>ninguno.</i>

¹⁹ Vid. Rohlfs (1966-9: vol. 3, p. 309) y Price (1992: 448).

4.2. DE LOS USOS CORRELATIVOS

Señalábamos anteriormente que los usos correlativos se suelen aprovechar en muchas lenguas para la expresión de la reciprocidad. En este sentido dichas correlaciones, bien del «uno» consigo mismo, bien con otros pronombres, pueden desembocar en la fusión en una sola palabra, en la línea de lo que acabamos de señalar para los indefinidos, constituyéndose en este caso nuevos pronombres recíprocos.

Ejemplo de pronombre recíproco constituido por repetición de la palabra para «uno»²⁰ puede ser el arm.: *mimeank*²¹ (cf. *mi* «uno»). Como ejemplo de pronombre recíproco constituido por la fusión de las palabras para «uno» y «otro» se puede citar el al. *einander*, que a pesar de su formación transparente sincrónicamente como compuesto de *ein* y *ander*, aplicando los criterios de Arbeitman (1993: 303-6) debemos decir que está fosilizado como pronombre, ya que, por una parte, cuando va acompañado de preposición, ésta se sitúa ante todo el conjunto y no entre el primer y el segundo elemento y, por otro, frente a la exigencia de marca de caso general en al. esta forma no lo marca²².

5. ANÁLISIS DE LA RAÍZ IE. *SEM

Vamos a ver ahora cómo las consideraciones realizadas pueden influir en el análisis de una raíz de una protolengua reconstruida por comparación como lo es el ie. Debemos aclarar, no obstante, que no vamos a ocuparnos de todos los aspectos de esta raíz en ie., sino tan sólo de aquellos directamente relacionados con lo expuesto hasta ahora.

5.1. USOS INDEFINIDOS

Pokorny (1959: 902-5)²³ ofrece como significado básico de esta raíz «‘eins’ und ‘in eins zusammen, einheitlich, samt, mit’» y diferencia tres direcciones de uso de la misma dentro de las lenguas ie.:

1. «mit vorherrschender Zahlwortbedeutung ‘eins’»

²⁰ Éstos entran dentro de la clase que Arbeitman (1993: 303) denomina «Syntagmatic Homorrhizic Iteration Pronouns of Reciprocity».

²¹ Sobre el que *vid.* Arbeitman (1993).

²² Así *miteinander*, *coneinander*, etc.

²³ Y ya antes Walde-Pokorny (1927: II, 488-492).

2. «'einer' = 'irgendeiner'»

3. «'in eins' = 'zusammen, mit'».

Hahn (1942: 86)²⁴, analizando estos usos de la raíz, dice a propósito de los dos primeros que es imposible decidir cuál es anterior. Y argumenta que si bien el hecho de que un numeral pueda adquirir significado indefinido lo prueban la historia de ingl. *one*, *a(n)*, *any*, al. *einer* o fr. *un* también se da la evolución contraria, ya que la raíz que en las lenguas ie. compite con **sem* para la formación del numeral «uno», **oi* (+ alargamientos), deriva evidentemente de un uso pronominal.

A nuestro juicio la comparación establecida por esta autora no se sostiene. Ella tiene buen cuidado en hablar de la evolución de una raíz pronominal («pronominal stem») a un significado numeral para referirse al caso de **oi*, y no en concreto de una raíz con significado indefinido, ya que no parece nada claro cómo de un significado indefinido puede pasarse al significado concreto del numeral «uno». En cambio el caso del paso de un significado déictico al numeral sí es defendible.

Creemos que los usos numerales de la raíz **sem* han de ser, por tanto, anteriores a los usos indefinidos de la misma. Anteriormente hemos visto abundantes ejemplos de la utilización de las palabras para «uno» con valor indefinido, por lo que no resultaría extraño que éste hubiera sido también el caso en la protolengua. En algunos grupos dialectales se ha producido un proceso de sustitución de la raíz **sem* por formas derivadas de la raíz **oi* para la expresión del concepto de «uno». Sin embargo, restos del empleo de aquella se han mantenido precisamente en los usos indefinidos de la misma.

Así, en a.i., lengua en la que el numeral uno es *eka-*, tenemos la forma *sama-*, para la que Grassmann (1872: 1478) da el valor primario de «*irgend einer, irgend jemand*» y también los de «*jeder*» y en pl. «*alle*». Esta palabra presenta además la particularidad de no presentar acento en el texto védico²⁵, en relación con lo dicho en §3.1.

Caso análogo es el de las lenguas germánicas, donde la forma **oi-no-* (a.ingl. *an*, a.a.a. *ein*, gót. *ains*, a.nórd. *éinn*, etc.) ha sustituido a la raíz **sem*, si bien ésta en las primeras etapas documentadas de estas lenguas mantiene claramente los usos indefinidos (a.ingl., a.a.a. *sum*, gót. *sums*, a.nórd. *sumr*, etcétera). El estudio de la evolución de las formas de estas raíces en inglés se muestra especialmente significativo para comprender lo que puede haber sido el proceso acaecido en diferentes grupos lingüísticos de la protolengua.

²⁴ Este artículo constituye una buena visión de conjunto sobre la raíz **sem-*, si bien algunas de sus propuestas son discutibles y otras ciertamente inadmisibles.

²⁵ Cf. Maedonell (1910: 304).

Beda inicia el relato relativo el poeta Cædmon dentro de su *Historia Eclesiástica* diciendo: *In ðeosse abbudissan mynstre wæs sum brōdor syndriglice mid godcundre gife gemæred*. Nos interesa llamar la atención sobre el empleo de *sum* con la palabra *brōdor*, un nombre contable en sg. En inglés actual tal empleo de *some* sería imposible, ya que su uso queda restringido (salvo ciertos usos expresivos fosilizados) a nombres de masa y nombres contables en pl. Un ejemplo claro de la diferencia de uso entre ingl. a. y mod. lo tenemos en la interpretación de un sintagma como *eower sum* «uno (concreto) de vosotros, vuestro jefe» frente a *some of you*, que de forma inequívoca hay que interpretar en ingl. mod. como «algunos de vosotros».

La competencia entre *sum* y *an* en ingl. a. y med. resulta muy ilustrativa de cómo se puede dar la sustitución gradual de una raíz por otra, pues si bien en a. ingl. ambas pueden ser utilizadas ante nombres en sg. con valor indefinido ya en el ingl. med. temprano se empieza a dejar de usar *sum* con nombres sg., imponiéndose *an* en dicha función, con lo cual empieza a configurarse más claramente como el artículo indeterminado²⁶.

5.2. USOS CORRELATIVOS

En su libro de 1953 Gonda intenta probar que la idea de «unidad = dualidad» es básica en la mentalidad de los pueblos ie., al igual que en muchos otros pueblos de los denominados «primitivos». Para defender esta teoría, que, por otro lado, hoy está claro carece de soporte antropológico, se basa en ciertos argumentos de índole lingüística y entre ellos uno que ahora nos interesa analizar. Afirma este autor (p. 33): «the root *sem-* [...] cannot have meant “one” in the ‘modern’ sense of the first integer or of an absolute oneness, as is usually or tacitly admitted by the authors of etymological lexicons. It must have referred to “one in relation to another, to a second”. It would even appear to me that **sem-* expressed the idea of the single person or thing, a complement of which is present or supposed to exist, the idea of the single person or object which forms part of a whole».

Veamos antes cómo es un hecho frecuente en diversas lenguas que las palabras para «uno» se empleen en correlación consigo mismas o con las palabras para «otro» y no creemos que de ello pueda extraerse la conclusión de que en el pensamiento de los hablantes de fr., ingl. o esp. la oposición-identificación de los conceptos unidad y dualidad sea básica. Se trata únicamente de un hecho lingüístico: la palabra para «uno» se suele aprovechar

²⁶ Vid. Strang (1991: 271-2).

para establecer correlaciones en función de los diferentes sentidos que puede adquirir, especialmente indefinidos.

Gonda, en el contexto citado, se está ocupando concretamente de la palabra gr. ἕτερος, que, como se suele hacer, etimologiza como **sm-tero*²⁷. Según él, el hecho de que aparezca en conexión con la presentación de alternativas refuerza la hipótesis por él emitida acerca de la importancia de la idea de unidad = dualidad entre los ie. A nuestro juicio la interpretación ha de buscarse por otros caminos, puramente lingüísticos. Su análisis etimológico de ἕτερος nos parece adecuado, pero en cuanto a la interpretación del sufijo *-tero* creemos que no se trata sino de un proceso trivial de marca a nivel formal de un contenido ya presente. En efecto, con independencia de su origen, el sufijo **-tero* ha venido a servir en ie. como marca de oposiciones y contrastes. Como tal en un momento dado se ha añadido a la raíz **sem* en aquellos usos en los que se empleaba correlativamente consigo misma, según los ejemplos de la misma y los paralelos vistos más arriba. Y de ahí ha surgido la forma histórica gr. *Que* **-tero* es un añadido secundario a formas que ya de por sí entraban en correlación de oposición lo muestra el análisis de formas como lat. *alter*, con marca *-ter* (< **-tros*) frente a gr. ἄλλος o el propio lat. *alius*, ambos con marca **-ios*.

5.3. CONCLUSIÓN

Apoyándonos en los paralelos de uso y evolución expuestos creemos que se puede afirmar con cierta seguridad que los usos indefinidos y correlativos de la raíz **sem* no pueden ser utilizados para ver en ella ni confluencia de raíces homófonas diferentes, como a veces se ha afirmado²⁸, ni esquemas ideológicos de dualidad-unidad en ie. Todos esos valores se justifican plenamente a partir de los usos habituales de las palabras para «uno» en las lenguas, de modo que podemos pensar que la situación era similar en la protolengua. Otra cosa es si el significado de «uno» es el más antiguo que podemos reconstruir para la raíz ie. **sem* o podemos ir aún más allá y relacionarla con partículas y deícticos. Creemos que efectivamente es así, pero la exposición de las relaciones entre deícticos, partículas y numerales desbordaría el ámbito del presente trabajo.

EUGENIO RAMÓN LUJÁN MARTÍNEZ

²⁷ Para la etimología de ἕτερος, cf. Chantraine (1968 etc.: s.v.).

²⁸ Vid. la bibliografía en Hahn (1942: 86, n. 17).

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1986): *Longman Dictionary of Contemporary English*, Avon.
 — (1988): *Il grande Dizionario Garzanti della lingua italiana*, Milán.
- ARBEITMAN, Y. L. (1993): «The Etymon of Armenian *irear-* as Suggested by Indo-European Idiom and Structure Parallels», en L. Isebaert (ed.): *Miscellanea Linguistica Graeco-Latina*, Namur.
- CHANTRAINE, P. (1968, etc.): *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, París.
- EICHNER, H. (1992): «Anatolian», en J. Gvozdanovic (ed.), *Indo-European Numerals*, Berlín-Nueva York; pp. 29-96.
- GLARE, P. G. W. (ed.) (1985): *Oxford Latin Dictionary*, Oxford.
- GONDA, J. (1953): *Reflections on the numerals «one» and «two» in ancient Indo-European languages*, Utrecht.
- GRASSMAN, H. (1872): *Wörterbuch zum Rig-Veda* (reimpr. 1976, Wiesbaden).
- GREENBERG, J. H. (1978): «Generalizations about Numeral Systems», en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, vol. 3, Standford; pp. 249-295.
- GREVISSE, M. (1988): *Le bon usage (Grammaire française)*, París-Gembloux.
- HAHN, E. A. (1942): «The stem *sem-*, *sm-*, *smo-*», *Language* 18: 83-116.
- JUSTUS, C. F. (1988): «Indo-European Numerals and Numeral Systems», en *A Linguistic Happening in Memory of Ben Schwartz*, Louvain-la-Neuve; pp. 521-541.
- KRAHE, H. (1977): *Lingüística germánica*, Madrid.
- MACDONELL, A. A. (1910): *Vedic Grammar*, Estrasburgo.
- MITCHELL, B. (1987): *Old English Syntax*, Oxford.
- MITCHELL, B., y ROBINSON, F. C. (1986): *A Guide to Old English*, Oxford.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1985): *Manual de pronunciación española*, Madrid.
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna-Munich.
- PRICE, G. (1992): «Romance», en J. Gvozdanovic (ed.), *Indo-European Numerals*, Berlín-Nueva York; pp. 447-496.
- QUIRK, R., y OTROS (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Londres-Nueva York.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1986): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid.
- REY, A., y REY-DEBOVE, J. (dir.) (1990): *Petit Robert (Dictionnaire de la langue française)*, París.
- ROHLFS, G. (1966-69): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Turín.
- STAMPE, D. (1977): «Cardinal Number Systems», en S. S. Mufwene y otros, *Papers from the Twelfth Regional Meeting of the Linguistic Society*, Chicago; pp. 594-609.
- STRANG, B. M. H. (1991): *A History of English*, Londres-Nueva York.
- SZEMERÉNYI, O. (1978): *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid.
- WALDE, A., y POKORNY, J. (1927): *Vergleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen*, Berlín y Leipzig.
- WAHRIG, G. (1991): *Deutsches Wörterbuch*, Munich.